

Después del Azul

Sinopsis corta.

Un accidente le permite ver que la muerte no es como la pintan. Es la muerte la que te empuja y cachondea a hacer la vida.

Sinopsis larga.

Fausto es contratado por Avellaneda, un político que se encuentra peleando con su ex compadre la silla de su poder, para jackear los celulares de su ex mano derecha. Fausto decide aprovechar esta situación para financiar una red de internet independiente en la ciudad.

Avellaneda le da el acceso a Fausto a la torre de los diputados y en su azotea monta equipo de transmisión, solo que al llevar a cabo la instalación Fausto se electrocuta. El pequeño grupo entra en confusión. Pablo quien acompaña a Fausto avisa al resto pero termina yéndose. Quien acude a ayudarlo es la ex pareja de Fausto, Sonia.

En su estado inconsciente Fausto tiene una gran conexión emotiva con Sonia quien a su vez vive el momento al estarlo pensando.

Fausto sueña que está en un pastizal del cual no se puede levantar y de pronto tiene a Sonia a su lado diciéndole que él se puede quedar ahí por años hasta que deje atrás lo que ya se acabó pero que ella ya se va.

Fausto es hospitalizado y su condición es cercana al coma pero su mente le da la posibilidad de conocer a su Soledad y a su Muerte para descubrir que no son como nos las han planteado. Es la Muerte la que nos empuja a tomar riesgos y a jugar con la vida, la Muerte nos cachondea a lo largo de nuestra vida. La Soledad le irá aclarando que jamás lo matará de sus regaños, pero que siempre estará ahí, en él.

Para quitarse de encima a la Soledad se cachondea con la Muerte y eso lo hace regresar a la consciencia.

Su condición física mejora y es dado de alta para ser por recibido por Mingus, el hacker del grupo.

Mingus le confirma a Fausto que ya le envió a Avellaneda la liga para obtener los jackeos.

Fausto sale directamente a cobrar el resto del trabajo.

En el bunker que tiene por oficina personal Avellaneda, Fausto le da cuentas del funcionamiento del trabajo cuando llega ante ellos una chica muy atractiva que se para detrás de Avellaneda quien parece no verla. La chica le pone una bolsa de plástico en la cara y asfixia al político pero no lo mata, le quita bolsa y ante el desconcierto de Fausto, Avellaneda se recompone para seguir hablando.

Fausto sigue escuchando voces. Se va percatando que la Muerte lo acompaña y a la vez se cachondea con él hasta que Fausto le responde y toma a la Muerte por el culo.

Fausto acude a un siquiatra pero solo le cuenta que oye voces. Le determinan un trastorno paranoide que será tratado con fármacos, pero Fausto deja atrás el tratamiento.

Fausto se siente protegido por su Muerte y lo lleva a tomar riesgos mayores como el terminar de financiar la red de internet independiente al venderle la información del jackeo al afectado,

a quien Fausto le llama Neurón, quien se mueve entre los negocios de los políticos y el narco.

Fausto sale librado de este reto, pero a condición de dar el nombre de la persona que lo mandó jackear.

Avellaneda como buen político busca el contacto con el más allá por lo que pide a Fausto que traiga a una médium, Santa, amiga de Fausto.

Santa le pregunta qué es lo que busca. Avellaneda quiere contactar a la persona que más lo apoyó pero que al buscar la silla del poder terminó matándolo.

Al ir intimando en su nueva relación con la Muerte, Fausto no se detiene a la tentación y le insinúa querer saber cuando va a morir. La Muerte no solo no le responde, sino que a partir de ese momento se aleja de él y le muestra de lo que es capaz y mientras Santa está en la sesión espiritista la Muerte le descarga un sablazo en la cabeza a Avellaneda, quien cae sin sentido. Ante la urgencia del grupo, Fausto ve como se retira la Muerte quien le regresa miradas de burla.

Sonia se aparta de Fausto al ver las cosas que hace y se mueve de ciudad por unos días.

Al llegar a su casa esa noche Fausto es recibido a gritos por su Soledad quien está enojada por su arrogancia y lo echa de la casa. Fausto se va y solo puede regresar con unos tragos encima.

La relación que tienen Fausto y Sonia es onírica, se piensan, se sueñan. En ese ámbito Sonia es la que lleva la iniciativa y la que marca el rumbo de ambos. Le dice que están conectados desde el nacimiento.

Esa noche Sonia es detenida con unos amigos por comprar un cigarro de marihuana. A la mañana siguiente viene de regreso a la ciudad en el auto de la pareja con la que fue detenida.

Fausto tiene otro encuentro con su Soledad pero en esta ocasión es relajado, al grado de pensar que la Soledad lo quiere besar pero él se niega. Fausto sale a tomar aire y esa mañana es acompañado por la Soledad hasta que Fausto toma una piedra, la envuelve en su pañuelo y se la pone en la mano a la Soledad. Ella él responde en un idioma desconocido.

La pareja lleva a Sonia a dar las gracias a quien les pagó la “multa” y en un puesto de barbacoa conoce a Neurón que sienta a su lado a Sonia pero todo es interrumpido por la llegada del escolta de Avellaneda, Rex, que le advierte a Neurón que le baje de huevos si no quiere acabar como el del jackeo. Entre gritos Neurón se va y le aclara que no le hacen nada. La pareja se sube a la camioneta de Neurón y esperan que Sonia haga lo mismo pero ella le pide a Rex que le ayude para no irse con ellos. Sonia le pregunta si a la persona que hizo referencia es Fausto. Sonia convence a Rex de que la ayude.

La red independiente comienza a operar y Fausto le indica a Mingus que conecte a Neurón y su gente en un canal separado.

Sonia es llevada por Rex con Santa quien lee cartas en un café. Aunque no se conocen saben que tienen gente en común y Rex las lleva con Avellaneda. Santa tiene una cita para otra sesión espiritista. Sonia y Santa se despiden en la puerta del lugar y dejan ver que se han puesto de acuerdo en algo. Sonia espera afuera y le habla a Fausto para que vaya por ella, por fin se reencuentran pero Fausto ve que detrás está la chica de la muerte señalándolo con un sable.

Santa sale del lugar y les dice que tiene la confesión de que Avellaneda mató a su antiguo jefe. En el auto de Fausto los tres oyen que la grabación salió defectuosa.

Sonia y Fausto tienen al fin un encuentro personal de días de sexo y sonrisas hasta que una mañana al despertar ambos, Sonia ve en un pasillo a una chica y le pregunta quien es. Fausto se sorprende de que la vea, es la Muerte, quien es increpada por Sonia y la Muerte le contesta con una señal de cortarse el cuello.

Por la presión de Avellaneda, Fausto sale con Sonia a buscar donde refugiarse momentáneamente pero en un descuido Rex se lleva Sonia. Al regresar a buscarla se encuentra con otra chica de la Muerte quien casi lo ahorca con un cable pero termina regresándole la piedra que él le diera a la Soledad.

Fausto se la juega y va con Avellaneda a exigirle que le regrese a Sonia y le inventa cuentas jackeadas para negociar. Escoltado lo llevan a que demuestre lo dicho pero recibe una llamada de Sonia que le dice que está bien, que se fue con Rex para ablandar las cosas. Comprometido Fausto se va con Avellaneda y Rex mientras Sonia se queda sola en el auto del escolta pero la Muerte se sube al lado de ella. Le estira la mano y se tocan pero Sonia la rechaza.

Fausto los lleva a un taller mecánico en donde se llevará a cabo el intercambio de información y es advertido de que si algo sale mal, Rex sería el encargado de acabar con él. Al llegar Rex sale del auto y los deja encerrados, yéndose de ahí. Fausto le arrebató el celular a Avellaneda y pelean por él.

Mientras tanto Sonia y la Muerte tienen un ritual de acercamiento donde Sonia acepta morir porque le queda claro que ella y Fausto conformarán las almas dentro de un nuevo ser. En el taller también hay un ritual de la muerte pero en este caso más violento y una de las interpretaciones de la Muerte que Fausto ha visto acaba con la vida de Avellaneda. Fausto lo presencia y a pesar del nerviosismo, la muerte del político en algo le agrada. Se mueve y una luz zenital lo ilumina, él se siente acogido por la entidad de la Muerte, pero pronto se da cuenta de la realidad.

Está en un cuarto de interrogatorio siendo torturado. Las imágenes de las chicas que ha visto como la muerte se mezclan con los rostros de sus interrogadores. Una a una le van echando en cara sus errores. La primera se burla por haber creído la fantasía de su pareja de formar un nuevo ser entre los dos. Otra le pregunta si ahora no le quiere agarrar el culo y finalmente le cuestionan para que quiere otra oportunidad, si cree tener un propósito. Le dan a escoger. Lo seguro; vivir acompañado de la soledad en prisión o jugársela. Si gana podrá ver si lo que le dijo su pareja es verdad, pero si pierde le espera la nada. Fausto se la juega con un volado que es recibido por la Muerte, quién sonríe al ver el resultado. Fausto muere electrocutado. Los interrogadores reciben a Rex que de inmediato es recibido con las preguntas de ¿Por qué mataron al lic. Avellaneda? ¿Y a la novia de éste?

Mingus pregunta a través de la red independiente si han visto a Fausto o a Sonia, Pablo le dice que andan desaparecidos. Mingus comenta que Fausto debería ver que bien funciona la red. Por su parte Santa se concentra en su péndulo para preguntar si la pareja está bien, si siguen juntos. Fausto les responde si que ellos le escuchen.

Fausto y Sonia están en el pastizal donde en un principio la soñó. Están acostados desnudos en posición fetal, formando un ying-yang. Sonia le dice que sus almas conformarán un nuevo ser. Fausto le comenta a Mingus que la red que formaron se unirá a otras.

La pareja sigue en la misma posición y se van alejando ante la cámara que se eleva.